



9681

Opinión 24

Miércoles 19 de Agosto de 1998 LANACIÓN

TIEMPOS

El pensamiento de Carlos Marx ha influido poderosamente, por adhesión o rechazo, en la vida política chilena del siglo XX. Con la caída de la URSS, la defunción de esta doctrina pareció irremediable.

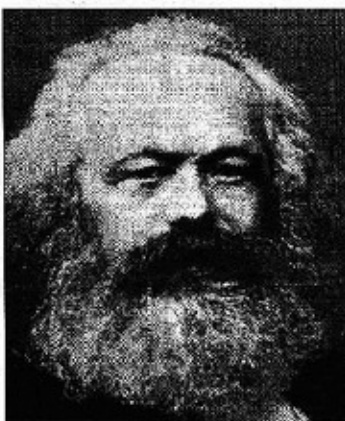
Sin embargo, a partir de la célebre conferencia dictada en la Universidad de California (febrero de 1998) por el filósofo posmoderno francés Jacques Derrida, titulada "The spectrum of Marx", su vigencia o no vigencia ha sido objeto de un agudo e interesante debate. En Internet se puede encontrar abundante material al respecto. La Universidad de París y la Universidad de La Habana organizaron este año, por separado, concurridos encuentros internacionales con ocasión de los 150 años de la publicación del "Manifiesto Comunista". El diario "El Mercurio", en referencia a la misma conmemoración, publicó (21/6/98) un extenso artículo del inglés John Gray, en que reconoce lo acertado del análisis económico marxista aunque no sus soluciones. A este artículo lo siguió el breve pero enjundioso "El Marx moderno y la modernidad de Marx", de Antonio Cortés Terci ("La Época" 16/7/98). La discusión llegó a Chile. No se trata de una cuestión baladí para nuestro mundo político y cultural. El marxismo es una de las ideologías fundantes del irrujimiento colectivo nacional. Creo que existen las condiciones para discutir, sin los apasionamientos y recelos del pasado, en torno

a su valor científico y filosófico.

Creo que es posible afirmar que el marxismo es la expresión más radical de la modernidad y no su contradictor. La modernidad, echada a andar por Descartes, Maquiavelo, Bocaccio, Copérnico, tiene dos hijos mayores, el liberalismo y el marxismo.

Este último, a diferencia de su hermano, instala al hombre y su razón en todos los planos. Su originalidad no está tanto en la crítica de la tradición oscurantista y opresiva, crítica que un liberalismo genuino comparte, sino en llevar los paradigmas de la modernidad hasta las últimas consecuencias. Contra los abusos de los gobiernos, bandera tan propia de la modernidad, no sólo se pretende erradicar racionalmente la causa de las arbitrariedades sino que se pretende la extinción misma del Estado. Marx reconoce no haber descubierto la lucha de clases, pero se propone su extinción por la vía de su propia agudización. El ateísmo marxista viene precedido en lo inmediato por Feuerbach, Holbach y Medier. El materialismo no es una novedad en la historia de la filosofía cuando aparece

## El retorno de Marx



Marx, sólo que ahora pasa a ser una cuestión de Estado, piedra angular de una visión de mundo y fundamento ético. La lucha contra todo tipo de alienaciones de los "Manuscritos económicos y filosóficos" es la expresión más pura de la modernidad: nada de lo existente debe quedar en pie. Se trata del hombre libre de toda atadura, económica, religiosa, política o natural. Podemos decir con el profesor Kai Nielsen (de la Universidad de Calgary): "Se debe ver a Marx desarrollando de manera crucial el proyecto de la Ilustración, más que como un inconveniente destructor de ese proyecto. Por ello Marx no es un enemigo sino figura

central del humanismo ilustrado".

La ideología comunista no es el fruto único y legítimo del marxismo, sino su tergiversación en gran escala. A partir de la burocratización del comunismo en la URSS, se produjo (también, y en lógica, un notorio distanciamiento de los principios originales de la filosofía política marxista. La libertad que va en el mascarón de proa de la modernidad de Marx fue aplazada por el autoritarismo más conservador, tanto en el socialismo real como en los partidos comunistas del arbo. La fe casi religiosa en el partido, el Estado y el sacrosanto secretario general reemplazaron todo espíritu crítico. El dogmatismo voluntarista, erigido en método, reemplazó el análisis racional de los procesos económicos. El reino de la necesidad no fue superado por el de la libertad, sino por un alienante comunismo de cuartel. Estas deformaciones fueron oportunamente avizoradas por muchos grandes del Olimpo marxista, como Rosa Luxemburgo, George Lukacs, León Trotsky, Mao, Ernesto Guevara y Salvador Allende. La URSS se desarrolló a partir del marxismo y la

ROBERTO AVILA T.

causa de cuanto hizo por la humanidad, que no fue poco (preservación de la paz mundial, derrota militar del nazismo, ayuda al Tercer Mundo, influencia indirecta pero decisiva en la creación de los Estados de bienestar) debe buscarse en estos orígenes.

El análisis económico del capitalismo realizado por Marx se muestra insuperable. Predice en la "Ideología alemana", con precisión casi profética, el proceso de globalización actualmente en curso. Construye una teoría general de los ciclos y crisis económicas perfectamente válida como metodología para estudiar la que se está viviendo en Asia. Pone a la luz las contradicciones entre el capital y el trabajo. Describe el proceso de concentración creciente del capital y su forma de acumulación originaria. Es imposible un análisis serio del capitalismo sin pasar por los tres tomos de "El capital".

En física (cosmología) los sensacionales descubrimientos de Stephen Hawking -hoyos negros, enanas blancas- han venido a confirmar el carácter dialéctico de la materia. Los avances en ingeniería genética y microbiología confirman la visión materialista de los procesos naturales.

En suma, con barba o sin ella, jacobino o no, Marx merece ser estudiado, pues su doctrina constituye una de las reflexiones más lúcidas de la modernidad.

Abogado.

## El retorno de Marx [artículo] Roberto Avila T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avila, Roberto

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El retorno de Marx [artículo] Roberto Avila T. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile